CUADERNOS
historia 16

La independencia de Africa

José U. Martínez Carreras



90

140 ptas

CUADERNOS historia 16

1: Los Fenicios • 2: La Guerra Civil española • 3: La Enciclopedia • 4: El reino nazarí de Granada • 5: Flandes contra Felipe II • 6: Micenas • 7: La Mesta • 8: La Desamortización • 9: La Reforma protestante • 10: España y la OTAN • 11: Los orígenes de Cataluña • 12: Roma contra Cartago • 13: La España de Alfonso X • 14: Esparta • 15: La Revolución rusa • 16: Los Mayas • 17: La peste negra • 18: El nacimiento del castellano • 19: Prusia y los orígenes de Alemania • 20: Los celtas en España • 21: El nacimiento del Islam • 22: La II República Española • 23: Los Sumerios • 24: Los comuneros • 25: Los Omeyas • 26: Numancia contra Roma • 27: Los Aztecas • 28: Economía y sociedad en la España del siglo XVII • 29: Los Abbasíes • 30: El desastre del 98 • 31: Alejandro Magno • 32: La conquista de México • 33: El Islam, siglos XI-XIII • 34: El boom económico español • 35: La I Guerra Mundial (1) • 36: La I Guerra Mundial (2) • 37: El Mercado Común • 38: Los judíos en la España medieval • 39: El reparto de Africa • 40: Tartesos • 41: La disgregación del Islam • 42: Loa Iberos • 43: El nacimiento de Italia • 44: Arte y cultura de la Ilustración española • 45: Los Asirios • 46: La Corona de Aragón en el Mediterráneo • 47: El nacimiento del Estado de Israel • 48: Las Germanías • 49: Los Incas • 50: La Guerra Fría • 51: Las Cortes Medievales • 52: La conquista del Perú • 53: Jaime I y su época • 54: Los Etruscos • 55: La Revolución Mexicana • 56: La cultura española del Siglo de Oro • 57: Hitler al poder • 58: Las guerras cántabras • 59: Los orígenes del monacato • 60: Antonio Pérez • 61: Los Hititas • 62: Juan Manuel y su época • 63: Simón Bolívar • 64: La regencia de María Cristina • 65: Así nació Andalucía • 66: Las herejías medievales • 67: La caída de Roma • 68: Alfonso XII y su época • 69: Los Olmecas • 70: Faraones y pirámides • 71: La II Guerra Mundial (1) • 72: La II Guerra Mundial (2) • 73: La II Guerra Mundial (3) • 74: La II Guerra Mundial (y 4) • 75: Las Internacionales Obreras • 76: Los concilios medievales • 77: Consolidación de Israel • 78: Apocalipsis nuclear • 79: La conquista de Canarias • 80: La religión romana • 81: El crack de 1929 • 82: La conquista de Toledo • 83: La guerra de los 30 años • 84: América colonial • 85: La guerra en Asia (1) • 86: La guerra en Asia (2) • 87: La guerra en Asia (y 3) • 88: El camino de Santiago • 89: El nacionalismo catalán • 90: El despertar de Africa • 91: El Trienio Liberal • 92: El nacionalismo vasco • 93: Los payeses de remensa • 94: La independencia árabe • 95: La España de Carlos V • 96: La independencia de Asia • 97: Tercer mundo y petróleo • 98: La España de Alfonso XIII • 99: El Greco y su época • 100: La crisis de 1968.

historia 16

INFORMACION Y REVISTAS, S. A.
PRESIDENTE: Juan Tomás de Salas.
VICEPRESIDENTE: César Pontvianne.
DIRECTOR GENERAL: Alfonso de Salas.
DIRECTOR DE PUBLICACIONES: Pedro J. Ramírez.
DIRECTOR: J. David Solar Cubillas.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Manuel Longares.
COLABORACION ESPECIAL: José M.ª Solé Mariño.
SECRETARIA DE REDACCION: Marie Loup Sougez.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
CARTOGRAFIA: Julio Gil Pecharromán.
Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACIÓN: Madrid. Hermanos García Noblejas, 41, 6.º 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.
Barcelona: Plaza Gala Placidia, 1 y 3, planta 12. 08006 Barcelona. Teléfs.: 218 50 16 y 218 50 66.

DIRECTOR GERENTE: José Luis Virumbrales Alonso.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41 28037 Madrid. Teléfs.: 268 04 03 - 02.
DIRECTOR DE PUBLICIDAD: Balbino Fraga.
PUBLICIDAD MADRID: Adriana González. Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.
Cataluña: Plaza Gala Placidia, 1 y 3, planta 12. 08006 Barcelona. Teléfs.: (93) 237 70 00, 237 66 50 ó 218 50 16.
Zona Norte: Alejandro Vicente. Avda. del Ejército, 11, departamento 54 B. 48014 Bilbao. Tel. (94) 435 77 86.
IMPRIME: Raycar, S. A. Matilde Hernández, 27. 28019 Madrid.
DISTRIBUYE: SGEL. Polígono Industrial. Avda. Valdelaparra, s/n. 28000 Alcobendas (Madrid).
ISBN 84-85229-76-2, obra completa.
ISBN 84-85229-77-0, cuadernos.
ISBN 84-7679-041-4, tomo IX
Depósito legal: M. 41.536. – 1985.



Isabel II de Inglaterra y Kenyatta durante una visita de la reina a Kenya

Indice

La independencia de Africa

Por José U. Martínez Carreras
Historiador. Profesor de Historia Contemporánea.
Universidad Complutense de Madrid

En la coyuntura histórica convulsionada por la Primera Guerra Mundial y por la revolución soviética ha distinguido Lenin los rasgos definitorios del *despertar de Asia*. Para él, estos hechos y sus repercusiones *marcan, en los albores del siglo XX, una nueva época en la historia universal*.

Casi treinta años más tarde, y de forma paralela, en la situación agitada por la Segunda Guerra Mundial y las consecuencias de posguerra, junto con las revoluciones asiáticas como máxima expresión de la *rebelión de Asia*, comienzan a apreciarse síntomas de un análogo *despertar de Africa*.

Significativamente, *El despertar del Africa negra o la historia comienza de nuevo* es el título que pone Ki-Zerbo al capítulo de su *Historia del Africa negra*, dedicado a la independencia africana.

La trascendencia histórica de este acontecimiento y del proceso de las independencias del Africa negra se refleja en la historiografía, tanto por seguidores del pensamiento de Lenin como por autores occidentales y muy especialmente por autores y pensadores africanos.

Así, N. Nkrumah escribe en 1963 que *a todo lo largo y lo ancho de Africa, hombres, mujeres y niños repiten los lemas del nacionalismo africano, el más importante fenómeno político de los últimos años del siglo XX*. Y añade: *Jamás en la historia un anhelo de libertad tan arrollador se había expresado en grandes movimientos de masas como los que están abatiendo los bastiones del imperio. Este viento de cambios que sopla a través de Africa no es un viento común. Es un huracán enfurecido, y ante su fuerza, el viejo orden de cosas no puede quedar en pie*.

Para H. Kohn y W. Sokolsky, *la década de 1950 se ha caracterizado por un fenómeno que continuó en la de 1960: la participación activa de Africa en la historia universal*. El siglo XX se ha convertido así en el siglo de la emancipación colonial, el siglo de la revolución que ha de continuar, en opinión de K. Nkrumah, *hasta presenciar, por último, la liberación total de Africa del dominio colonial y de la explotación imperialista*.

Este proceso constituye un factor único en la historia de nuestra época, y su resultado es la ampliación del mundo de las naciones libres, entre las que se oyen, cada vez con más fuerza, las voces de Africa.

El cambio producido en Africa por la descolonización durante los años centrales del siglo XX ha sido históricamente trascendental.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, sólo existían en Africa tres Estados formalmente independientes: Egipto, Etiopía y Liberia, a los que puede añadirse la Unión Sudafricana. Treinta y cinco años después, en 1980, toda Africa es prácticamente independiente, ofreciéndose la totalidad del continente como un gran mosaico de naciones soberanas, con algún conflicto como último residuo del viejo colonialismo —casos de Namibia, en Africa del suroeste, y de Sahara occidental.

Entre las dos fechas citadas se desarrolla el proceso de descolonización que lleva a la independencia política y a la configuración de los nuevos Estados africanos. Los caracteres y factores, orígenes y causas que se manifestaron en Asia y en el mundo árabe-islámico operan igualmente en Africa, con peculiaridades propias.

Desde el término de la Segunda Guerra Mundial y especialmente entre el final de



LAS INDEPENDENCIAS AFRICANAS, 1956-1966

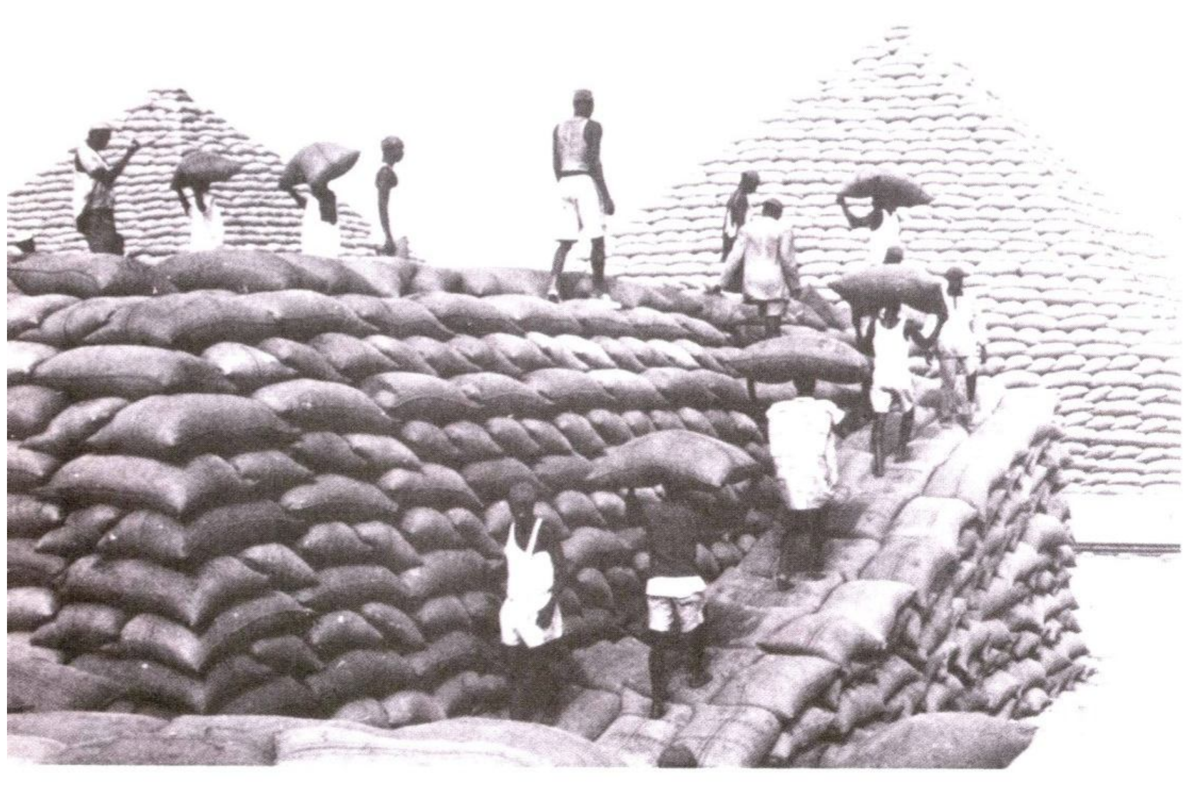
Estados independientes en 1955	
Independencias, 1956-1966	
Posesiones portuguesas	
Posesiones españolas	
Posesiones francesas	
Posesiones británicas	
Anexionado por Sudáfrica	
R.	Ruanda, 1962
B.	Burundi, 1962

la década de 1950 y la de 1960, tanto los factores internacionales como los continentales y nacionales africanos actúan sobre estas complejas sociedades impulsando un amplio proceso de descolonización e independencia que se estaba gestando desde algún tiempo atrás, durante la primera mitad del siglo XX y en especial durante el período de entreguerras, y que se manifestó inicialmente en los movimientos nacionalistas y revolucionarios.

Entre tales factores destacan, en el plano internacional, las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y sobre todo de la Segunda, el ejemplo de Asia y el impulso de Bandung, la independencia del Islam asiático y su reflejo en el Islam africano y la acción y la política de los organismos mundiales. Y como factores propiamente africanos, la formación y desarrollo del nacionalismo, con una raíz histórica tradicional, y en el marco creado por el colonialismo, las transformaciones económicas, sociales e ideológicas, la búsqueda y reivindicación de una tradición socio-cultural y un pasado histórico propios y la unidad y solidaridad continentales representada por el panafricanismo.

Nació así, a lo largo de la década de los años sesenta, una nueva Africa independiente, configurada políticamente en una gran diversidad de nuevos Estados, enfrentada a una serie de problemas socio-económicos, como el subdesarrollo y el neocolonialismo, en busca de su identidad histórica a través de unos valores culturales propios, desde la negritud al socialismo africano, y animada de una conciencia y movimiento de unidad continental concretados en el panafricanismo y la OUA.

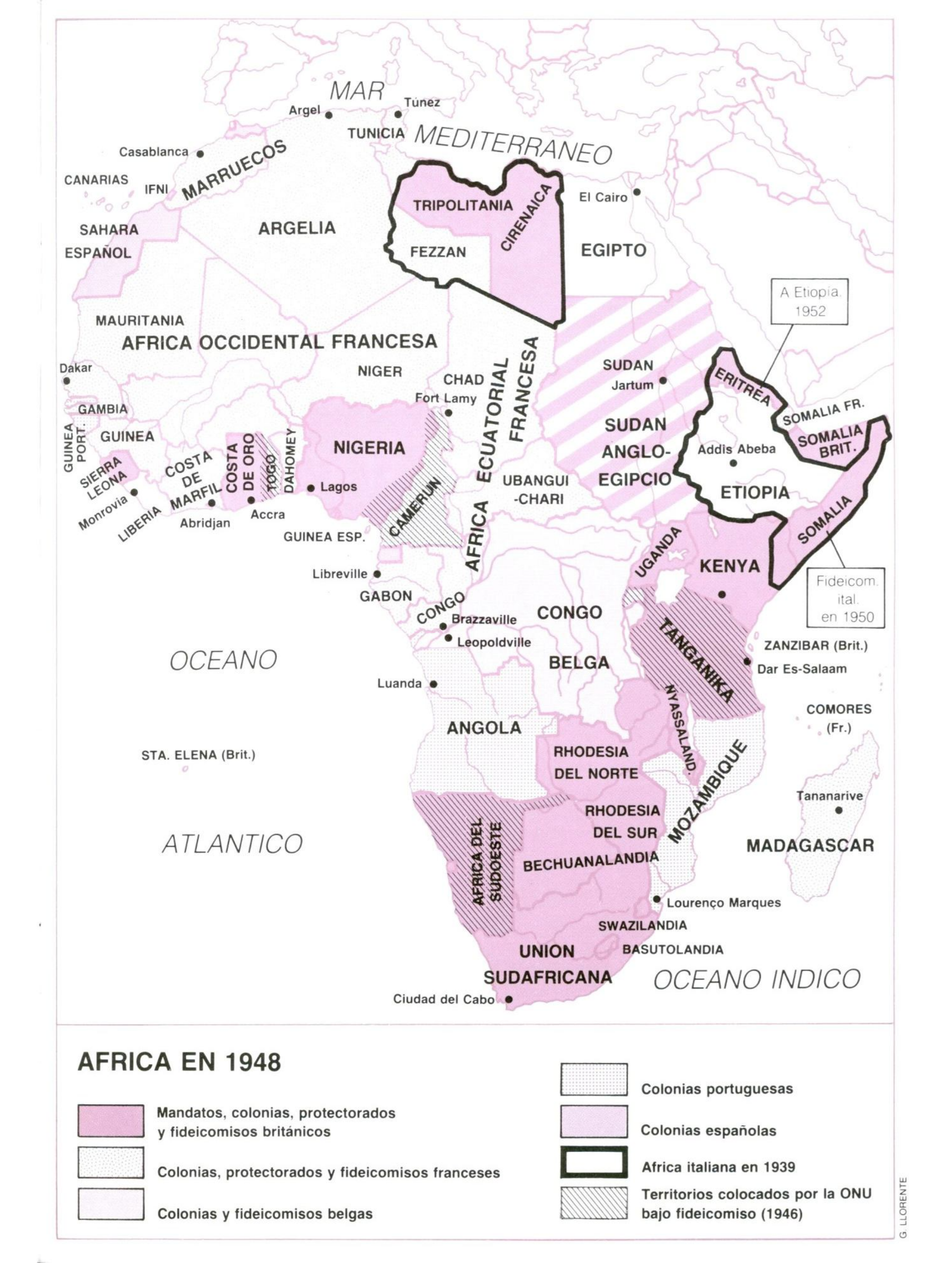
En todo caso, en cuanto al estudio de la historia de Africa y sobre todo al proceso de descolonización en especial, es preciso tener en consideración la confrontación permanente y la relación dialéctica existente entre los estratos históricos precolonial, colonial e independiente.



La presencia europea en Africa obedeció, fundamentalmente, a razones económicas. En la foto, nigerianos preparan sacos de cacahuetes para la exportación.

El proceso descolonizador africano se produce en el marco de unas determinadas áreas geopolíticas que, definidas tanto por la geografía como por el legado histórico de la colonización, actúan de manera decisiva en la configuración geohistórica del Africa independiente actual. Estas áreas son:

Africa islámica septentrional, situada al norte del Sahara, y extendida entre el Atlántico, el Mediterráneo y el mar Rojo. Comprende los países desde el Magreb, al oeste, hasta el Nilo, al este. La integran protectorados y departamentos bajo administración colonial metropolitana tanto francesa como británica.


MAR MEDITERRANEO
Argel
Túnez
TUNICIA
Casablanca
MARRUECOS
CANARIAS
IFNI
SAHARA ESPAÑOL
ARGELIA
TRIPOLITANIA
CIRENAICA
FEZZAN
El Cairo
EGIPTO
A Etiopía 1952
MAURITANIA
AFRICA OCCIDENTAL FRANCESA
Dakar
NIGER
CHAD
Fort Lamy
AFRICA ECUATORIAL FRANCESA
SUDAN
Jartum
SUDAN ANGLO-EGIPCIO
ERITREA
SOMALIA FR.
SOMALIA BRIT.
Addis Abeba
ETIOPIA
SOMALIA
Fideicom. ital. en 1950
GAMBIA
GUINEA PORT.
GUINEA
SIERRA LEONA
Monrovia
LIBERIA
COSTA DE MARFIL
Abridjan
COSTA DE ORO
Accra
TOGO
DAHOMEY
NIGERIA
Lagos
CAMERUN
GUINEA ESP.
UBANGUI -CHARI
UGANDA
KENYA
Libreville
GABON
CONGO
Brazzaville
Leopoldville
CONGO BELGA
TANGANIKA
ZANZIBAR (Brit.)
Dar Es-Salaam
OCEANO ATLANTICO
Luanda
ANGOLA
NYASSALAND.
COMORES (Fr.)
STA. ELENA (Brit.)
RHODESIA DEL NORTE
MOZAMBIQUE
RHODESIA DEL SUR
Tananarive
MADAGASCAR
AFRICA DEL SUDOESTE
BECHUANALANDIA
Lourenço Marques
SWAZILANDIA
BASUTOLANDIA
UNION SUDAFRICANA
OCEANO INDICO
Ciudad del Cabo
AFRICA EN 1948
Mandatos, colonias, protectorados y fideicomisos británicos
Colonias, protectorados y fideicomisos franceses
Colonias y fideicomisos belgas
Colonias portuguesas
Colonias españolas
Africa italiana en 1939
Territorios colocados por la ONU bajo fideicomiso (1946)
G. LLORENTE

Africa británica, distribuida por las regiones occidental, oriental, central y austral del continente, y sometida a distintos tipos de régimen colonial, aunque con el elemento común del sistema de administración indirecta.

Africa francesa, agrupada en las regiones occidental, ecuatorial y oriental del continente, también sujeta a diversos tipos de régimen colonial, pero en este caso con una Administración más vinculada a la evolución de la metrópoli y que propicia los sistemas de asociación y asimilación.

Africa belga, localizada en la región central del continente y con una Administración colonial partidaria de la integración.

Africa española, centrada en las zonas de Guinea Ecuatorial y Sahara occidental, bajo una Administración colonial que evoluciona de la integración a la provincialización.

Y Africa portuguesa, repartida en las regiones occidentales y austral del continente, abierta tanto hacia el Atlántico como hacia el Indico, y sujeta igualmente a una Administración colonial que pasa de la integración a la provincialización, para generar las más duras guerras revolucionarias coloniales.

Para completar este mapa de las regiones geohistóricas africanas hay que añadir: la evolución de los dos primeros y únicos Estados independientes del Africa subsahariana: Etiopía y Liberia, y la peculiar y conflictiva situación en Africa del Sur.

Dentro de la periodización seguida por los autores sobre la historia de Africa contemporánea se pueden fijar las fases siguientes en el proceso de la descolonización africana:

La primera, entre 1919 y 1945, es la fase de los antecedentes de las independencias africanas. En su transcurso, junto a la transformación económico-social del continente y los orígenes y formación del nacionalismo africano, se registran la ocupación de Etiopía por la Italia fascista y las repercusiones de la Segunda Guerra Mundial.

La segunda, desde 1945 a 1960, con el desarrollo y consolidación de los nacionalismos africanos, cubre los años de la revolución y de la lucha por la independencia. Comienzan entre 1952 y 1956 en el Africa islámica septentrional —en 1952 es la revolución en Egipto y en 1956 obtienen la independencia Sudán, Túnez y Marruecos— y entre 1957 y 1960 en el Africa subsahariana —1957, Ghana; 1958, Guinea; 1960, Nigeria—. En esta fase se manifiestan radicalmente los movimientos revolucionarios de los pueblos africanos por la independencia y contra el colonialismo europeo.

En la tercera, de 1960 a 1980, acceden a la independencia la gran mayoría de los países africanos, recibe impulso el ideal panafricanista al constituirse la OUA y se radicalizan los movimientos de liberación contra las resistencias colonialistas, que no logran detener el proceso de las independencias. Son fechas representativas: 1975, al independizarse las colonias africanas de Portugal, y 1980, al hacerlo Rhodesia, que da nacimiento a Zimbabwe; al mismo tiempo, se plantean los nuevos problemas de la vida independiente entre los nacientes Estados africanos, que convulsionan al continente y caracterizan su agitada evolución hasta nuestros días.

En el proceso histórico de las independencias africanas existen momentos de especial significado político. Entre los factores africanos que impulsaron la lucha por la independencia, M. Cornevin señala dos hechos en octubre de 1945: para el Africa británica fue la celebración del V Congreso Panafricano, en Manchester, y para el Africa francesa, las elecciones a la Asamblea Constituyente de la IV República Francesa. J. Ki-Zerbo considera, entre los factores internacionales, que la Segunda Guerra Mundial, finalizada también en 1945, se presenta *como un giro decisivo en la historia universal y, en particular, en la de Africa*.

Pero estos hechos son el exponente externo de unas transformaciones más profundas que se han ido gestando en la fase anterior y durante todo el siglo XX, e incubándose en el período colonial y que constituyen los factores y componentes básicos de las independencias africanas.

Transformaciones económico-sociales

Los autores destacan, junto a la continuidad de las tradiciones africanas, la gran amplitud de los cambios sobrevenidos en Africa con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial y durante el transcurso de ésta, que constituyen los fundamentos del surgimiento del nacionalismo africano y de su lucha revolucionaria por la independencia política.

Hospital de Malabo (arriba) *y mercado de Bata* (abajo), *en Guinea Ecuatorial*

Señala G. Barraclough que junto a la presión externa y a la nueva posición mundial de las potencias europeas, en el gran cambio que se produce en Africa, hay otros factores: el primero, que los africanos, como los asiáticos, *habían asimilado las ideas, las técnicas y las instituciones occidentales y estaban en disposición de poder volverlas contra las fuerzas ocupantes*, y el segundo, la vitalidad y la capacidad de autorrenovación de esas sociedades.

En este sentido, los pueblos africanos experimentaron un continuo proceso de transformación y crecimiento internos en los diversos órdenes económico-sociales, tanto en relación con lo que los autores llaman *el impacto de Occidente*, por la acción del colonialismo, como por la dinámica interna propia de tales sociedades.

Son muestras de tal evolución los siguientes factores:

a) Las *transformaciones económicas* registradas por su vinculación al desarrollo económico colonial, que se manifiestan en la expansión demográfica, el surgimiento continuo de nuevos puestos de trabajo, el desarrollo de las comunicaciones, el transporte y el comercio, el crecimiento de la producción en actividades industriales secundarias, así como de la agricultura, la ganadería y la minería y, en general, el aumento de nivel de vida del bienestar.

b) Los *cambios sociales* motivados por la alteración de las estructuras sociales indígenas al contacto con el colonialismo, aunque siguen manteniendo algunos aspectos tradicionales, y que si conservan la base colonial de las oligarquías tradicionales, adaptadas a la nueva situación, provocan la aparición y formación de las nuevas clases sociales de burguesías nacionales y clases medias, y la configuración como grupos sociales de los obreros y los campesinos: estas nuevas clases se desarrollan en función de las nuevas actividades sociales, dentro de una dinámica social transformada también por la mejora en la sanidad y la higiene, en la educación y formación de la opinión pública y en el crecimiento urbano.

c) Los *progresos culturales e ideológicos* a partir de la extensión de la enseñanza y formación intelectual, la expansión de la cultura y de las ideologías: por un lado, por la asimilación de los sistemas ideológicos occidentales, como el cristianismo, la democracia, el liberalismo y el socialismo, y, por otro, por la búsqueda y renovación de las propias ideas y valores tradicionales, con la afirmación de las identidades históricas propias como reacción contra el colonialismo occidental.

Consecuencias de la Segunda Guerra Mundial

Entre estos movimientos de renovación ideológica, creadores de un sistema de valores propios y sustentadores de su propia personalidad socio-cultural, que serán el soporte de los nacionalismos africanos, de la lucha contra el imperialismo y el fundamento de su independencia, destaca el concepto de la negritud como exaltación de los valores tradicionales africanos.

Elaborado por L. Sedar Senghor, A. Cesaire y L. Damas, que en 1934 fundan en París la revista *El estudiante negro*, Senghor lo vincula después al nuevo concepto de africanidad, mientras otros dirigentes africanos establecen afinidades entre africanismo y socialismo, y elaboran el nuevo concepto de socialismo africano, como hace J. Nyerere.

Este entramado de transformaciones económico-sociales e ideológico-culturales experimentan un giro decisivo con ocasión de la Segunda Guerra Mundial, por sus repercusiones sobre el destino de Africa.

Escribe B. Davidson: *La Segunda Guerra Mundial fue el acontecimiento más importante de los que llevaron a un cambio político en Africa; después de 1945, las potencias coloniales aún podían resistir a la* descolonización *—término de los años sesenta—, pero no podían detenerla...*

También señala F. Tenaille: *El fin de la Segunda Guerra Mundial puso al descubierto las debilidades de los imperios coloniales*, a lo que contribuyeron tres factores: la crisis del imperialismo, el ascenso de los movimientos de emancipación en los países colonizados y los efectos contradictorios de la victoria de los aliados y de las esperanzas a que dio lugar.

Los efectos del conflicto, escribe R. Cornevin, son sensibles especialmente en el doble plano económico por el desarrollo de los transportes y la explotación de nuevos recursos agrícolas y mineros, y en el plano humano por la incorporación a filas de soldados africanos y la utilización de mano de obra.

En relación con los resultados económicos de la Segunda Guerra Mundial en Afri-



Tubman, presidente de Liberia, en 1956

ca, escribe igualmente G. Barraclough que al cerrarse las antiguas vías de aprovisionamiento y al aumentar en gran escala la demanda de materias primas estratégicas que solía proporcionar Africa, las colonias africanas se convirtieron de repente en almacenes de inmenso valor económico. Así en pocos años el valor de las exportaciones del Congo aumentó en un cuatro por uno y las de Rhodesia del Norte en un nueve por uno.

En el Africa occidental inglesa, el establecimiento de agencias comerciales oficiales para la adquisición de productos vitales como el aceite vegetal y el cacao, terminaron con el monopolio que habían mantenido hasta entonces las compañías comerciales europeas sobre la economía de los campesinos y prepararon el camino para una expansión a gran escala. Además, la Ley de Desarrollo Colonial de 1940 —producto de las condiciones creadas por la guerra— contribuyó a que no se perdiese el impulso recibido durante los años que duró la contienda mundial.

Esto produjo como consecuencia, tanto en Africa como en Asia, el desarrollo de la urbanización, de una clase obrera que podía movilizarse para la actuación política y de unas comunidades dedicadas al negocio, lo suficientemente ricas para financiar los movimientos de independencia.

Sólo militarmente, el Africa negra fue escasamente afectada por las operaciones bélicas. En relación con las comunicaciones, el aislamiento tradicional del interior continental fue atenuado y alterado por el desarrollo de la red de transporte y sobre todo por la aviación comercial y el estacionamiento de tropas francesas, británicas y americanas. Africa del sur, y en particular la escala de El Cabo, llegó a tener una gran importancia. Las dificultades de comunicación e incluso la interrupción de las mismas con las metrópolis entrañan la creación de industrias de transformación, surgiendo zonas industriales, en especial, en torno a las regiones de El Cabo, Bulawayo y Leopoldville.

También socialmente la contienda mundial repercutió en las poblaciones africanas. Por un lado, la movilización de los europeos en Africa del sur y en Rhodesia provocó el acceso de los trabajadores negros a puestos semicualificados, junto con la utilización y desplazamientos de mano de obra por toda Africa, y, por otro, centenares de miles de africanos fueron movilizados, integrándose en los ejércitos aliados y participaron en los diversos campos de batalla del conflicto mundial luchando al lado de los blancos contra otros ejércitos blancos. De tal modo, estos africanos conocieron de cerca y en plan de igualdad al hombre blanco, lo que provocó un cambio de su mentalidad y una modificación en su actitud al volver a Africa. Como escribe J. Ki-Zerbo, *los soldados africanos han sido factores importantes de la emancipación africana*.

Junto a todos estos rasgos, precisa G. Barraclough que *la aparición de una nueva clase media comercial e industrial con intereses en el campo de las finanzas y de la banca fue solamente un aspecto del proceso de rápida estructuración social que había puesto en marcha el impacto de Occidente,* creando una élite culta africana.

Unido a los numerosos combatientes que vuelven a su país al término de la contienda con nueva mentalidad y actitud, y a la movilización de clases medias y trabajadores africanos, apunta R. Cornevin, *los casos de aquellos estudiantes africanos que han pasado el tiempo de la guerra en Estados Unidos, como K. Nkrumah; en Gran Bretaña, como J. Kenyatta y H. Banda, o en Francia, como A. Diop.* Todos ellos entraron en contacto con los medios anticolonialistas de Europa occidental y América del Norte, y dirigieron los movimientos nacionalistas de sus respectivos países al regresar a Africa tras el conflicto.

De esta manera, la Segunda Guerra Mundial rompió la paz colonial de Africa, y representa un momento decisivo en la historia colonial del continente negro.

Los nacionalismos africanos

Las transformaciones económicas, los cambios sociales y los progresos ideológicos y culturales constituyen los fundamentos del desarrollo de los nacionalismos africanos, que son expresión de la maduración de una nueva conciencia nacional, se organizan para la acción política y se manifiestan rápidamente en favor de la pronta independencia.

Para B. Davidson, *la historia de Africa contemporánea es, ante todo, la historia del desarrollo del nacionalismo a lo largo del siglo XX.* Los nacionalismos africanos se expresan y desarrollan a partir de un doble marco: por un lado, sobre la base de la tradición y la historia del propio pueblo como herencia de una identidad y comunidad nacional, y, por otro, a través de las coordenadas creadas por el colonialismo como configuradoras de algunos de los elementos componentes de la nueva nación.

Kohn y Sokolsky llegan a escribir que *el moderno nacionalismo africano es producto de los estímulos europeos,* pero que también se pueden hallar sus raíces en la propia historia de Africa, en sus pueblos y *naciones históricas.*

Según J. Ki-Zerbo, *se trata de un verdadero despertar nacional, del* risorgimento *de una personalidad que intenta formarse oponiéndose al poder establecido.* De esta manera, el nacionalismo africano tiene su origen en los primeros choques con los extranjeros, sin que haya desaparecido nunca completamente.

El período colonial constituyó, con todo, una fase histórica en la que el nacionalismo, domesticado o aplastado, no pudo expresarse más que por medio de revueltas; las nuevas circunstancias históricas le conferirán una amplitud revolucionaria.

Así, el movimiento nacionalista va a ser orquestado por diferentes organismos, pero el instrumento específico de lucha en este campo será el partido político. Para J. Ki-Zerbo, los grupos motores del nacionalismo africano son: los sindicatos, la actividad de los intelectuales, los movimientos estudiantiles, las iglesias y, sobre todo, los partidos políticos.

Sobre los orígenes, evolución y caracteres de los nacionalismos africanos existe abundante bibliografía. G. Barraclough, en el tomo 22 de esta HISTORIA UNIVERSAL, escribe: *El nacionalismo surgió en Asia un siglo más tarde que en Europa, y en el Africa negra cincuenta años después que en Asia.* Para A. D. Smith *(State and Nation in the Third World)* en el desarrollo del nacionalismo africano al sur de Sahara se distinguen cinco fases entre la segunda mitad del siglo XIX y mediados del XX: los movimientos de resistencia contra la invasión europea, los movimientos de protesta *milenaria* contra el régimen colonial, el período de gestación y adaptación de las nuevas estructuras locales, la fase de agitación nacionalista en favor del autogobierno y la adopción por el nacionalismo de programas sociales para las masas.

Para R. Bureau, los fenómenos de toma de conciencia nacional en Africa se sitúan en un período relativamente restringido y homogéneo, distinguiéndose tres objetivos en los movimientos nacionales africanos: un movimiento de reforma social, el deseo de unificación del país y un movimiento hacia la independencia nacional.

Sobre este mismo tema escriben H. Kohn y W. Sokolsky que el nacionalismo africano constituye una innegable fuerza en el mundo actual, habiéndose desarrollado especialmente tras la Segunda Guerra Mundial y adquirido su configuración definitiva con las independencias de los años sesenta. En


TUNICIA
MARRUECOS
ARGELIA
LIBIA
R.A.U.
SAHARA ESP.
MAURITANIA
MALI
NIGER
CHAD
SUDAN
SENEGAL
GAMBIA
GUINEA
ALTO VOLTA
DAHOMEY
TOGO
GHANA
COSTA DE MARFIL
SIERRA LEONA
LIBERIA
NIGERIA
CAMERUN
REP. CENTROAFRICANA
ETIOPIA
SOMALIA
GUINEA ESP.
GABON
CONGO BRAZZ.
CONGO KINSHASA
UGANDA
KENYA
R. B.
TANGANIKA
ZANZIBAR
ANGOLA
RHODESIA N.
NYASALANDIA
MOZAMBIQUE
RHODESIA S.
AFRICA DEL S.O.
REPUBLICA SUDAFRICANA
REP. MALGACHE
ORGANIZACIONES AFRICANAS, 1959-1966 (I)
SENEGAL Grupo Brazzaville (1960-61)
Grupo Casablanca (1961)
Grupo Monrovia (1961)
Federación del Africa Oriental (1962)
Federación del Africa Central (1953-63)
Liga Arabe
Consejo de la Entente (1959)
Unión de Estados Africanos (1960)
Conferencias de Jefes de Estado de Africa Ecuatorial (1960)
Colonias y dependencias en 1965
G. LLORENTE

todo caso, hubo un sentimiento de nacionalismo africano antes de la aceleración producida durante la guerra, incluso un *nacionalismo residual* en el período de preguerra en algunas zonas.

El principal ingrediente del nacionalismo lo constituye *la voluntad de ser una nación,* por lo que a pesar de las disputas fronterizas, de la fricción interna y de la inestabilidad de los regímenes, el nacionalismo africano ha llegado a ser una realidad creciente.

Las condiciones que llevan a la destribalización y al nacionalismo son: la interrupción de la economía agrícola tradicional, la atracción del trabajo hacia las plantaciones, minas y fábricas por medio de impuestos y persuasión, las escuelas de misioneros, el liberalismo secular, los viajes al exterior de los africanos, como estudiantes, trabajadores y soldados, las nuevas fronteras coloniales que atravesaban viejas divisiones tribales, los progresos en el transporte y las comunicaciones, las lenguas europeas; todo ello nutrió el espíritu del nacionalismo africano.

Para R. Bureau, ya en la situación colonial se encuentra una estratificación entre las élites y las masas populares; esas élites constituyen unas minorías privilegiadas, modernizadas por la acción colonial —y salidas en gran parte de la élite tradicional— que juegan un papel determinante en los movimientos nacionales y que refuerzan su posición dirigente durante la independencia, reivindicando el mérito de su adquisición.

Los movimientos nacionales nunca se han expresado en estado puro y el campo de acción político ha sido permeabilizado y a menudo sobrepasado por los niveles sociales, tribales y religiosos; en muchos casos, la reivindicación nacional propiamente dicha ha sido obra de élites —sociales o tribales— y en ningún caso la participación popular resulta masiva, deliberada y consciente. Las masas participan en el movimiento nacional a través de diversos medios de acción: rebeliones campesinas, asociaciones de carácter étnico, agrupaciones religiosas e instituciones de tipo moderno —sindicatos, uniones estudiantiles, partidos políticos—.

A través del movimiento nacional mismo, animado por los grupos dirigentes, los países de Africa negra se constituyen en naciones, por encima de rivalidades complejas que se han superado en función de una lucha común contra las potencias coloniales europeas: en esta empresa y entre las fuerzas en acción, el papel de la élite moderna —de las burguesías nacionales— ha sido preponderante.

Cada movimiento nacional por la independencia en una situación colonial, según K. Nkrumah, contiene dos elementos: la exigencia de libertad política y la revolución contra la pobreza y la explotación. Estos movimientos nacionales fueron surgiendo y organizándose como asociaciones y partidos políticos que intervienen cada vez más en la lucha por la independencia.

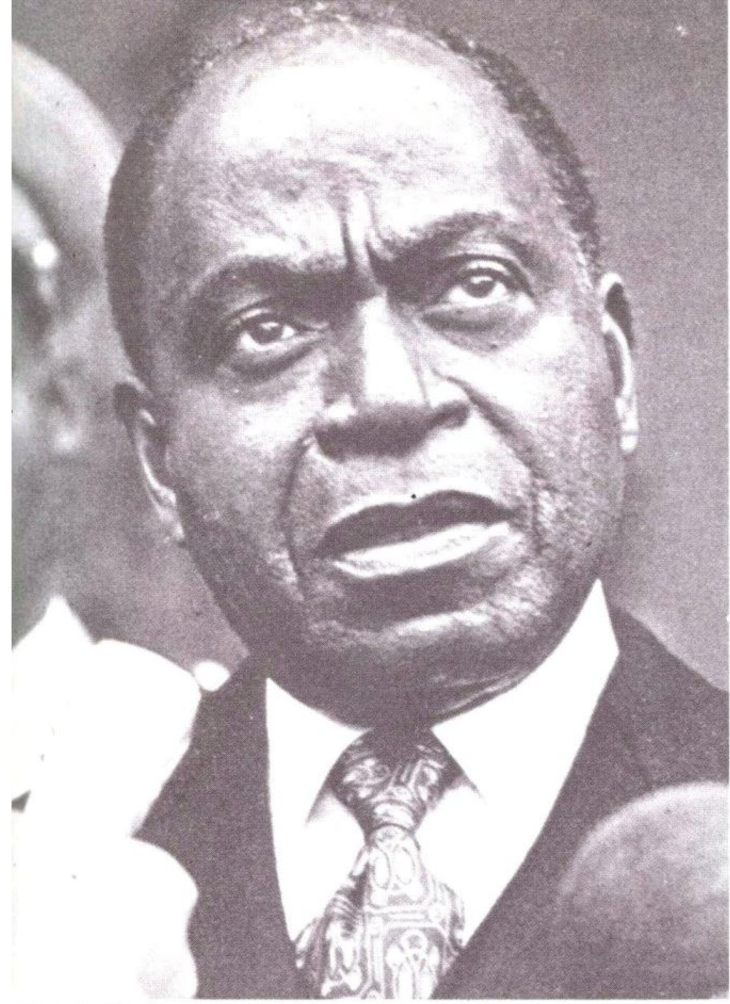
Durante el período de entreguerras y en el Africa británica se formaron las primeras organizaciones nacionales políticas como el *National Congress o British West Africa* en Costa de Oro hacia 1920, con la acción de J. C. Hayford.

Durante la década de 1940 se organizaron muchos partidos nacionales de este tipo: en Nigeria, en 1943, se manifiesta el nacionalismo por N. Azikiwe en *La Carta del Atlántico y el Africa Occidental Británica,* y en 1944 se funda el *National Council of Nigeria and the Cameroons;* el mismo año en Nyasa se crea el *Nyasaland National Congress;* en 1946 se constituyen la *Kenya African Union* en Kenia, y el *Rassemblement Democratique Africain,* por F. Houphouet-Boigny en Costa de Marfil, que agrupa a diversas organizaciones del Africa occidental y ecuatorial francesas.

En 1947 se forma el *Northern Rhodesia African National Congress* en Rhodesia del Norte y en Costa de Oro la *United Gold Coast Convention,* que en 1949 se desmembró al fundar K. Nkrumah la *Convention People's Party;* en 1948, L. S. Senghor había fundado en Senegal el *Bloque Democrático Senegalés.*

La década de 1950 conoció la aparición del *Uganda National Congress,* en 1952; la *Tanganyka African National Union,* en 1953, por J. Nyerere, y el mismo año el *African National Congress,* en Rhodesia del Sur; también se formaron organizaciones nacionales en el Congo belga y en las colonias portuguesas de Africa.

Todas tienen en común la determinación de luchar por la abolición del dominio colonial y por el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales de los africanos. Desde ese momento, añade Nkrumah, nada podía detener la impetuosa marea del nacionalismo en favor de las independencias africanas.



colonialismo europeo y en favor de la independencia y la unidad de todo el continente africano.

La historia del Panafricanismo va desde sus imprecisos orígenes entre finales del siglo XIX y comienzos del XX hasta cristalizar en el fundamento ideológico-político que lleva a la creación de la OUA en la nueva Africa independiente en 1963.

A finales del siglo XIX y en los primeros años del XX, se sitúan, en distintos momentos y lugares, los antecedentes del ideal panafricanista a través de formulaciones individualizadas.

Estas expresiones de unión y solidaridad africanas se dan tanto en Africa como entre los negros de América: ya en 1881 en un discurso de inauguración del Colegio Liberiano de Monrovia, el doctor E. W. Blyden,

Félix Houthouet-Boigny (arriba). *Panorámica de Abidjan, capital de Costa de Marfil* (abajo)



Otro factor de concienciación e impulso hacia la independencia entre los dirigentes y los pueblos africanos estuvo representado por el Panafricanismo.

El Panafricanismo

El movimiento panafricano constituye la expresión de solidaridad y unión entre todos los pueblos de Africa en su lucha contra el

antillano descendiente de esclavos, habló de la necesidad de que la promoción de los africanos se realizara con métodos propios. En 1895 el pastor británico J. Booth escribió un libro titulado *Africa a los africanos*, idea acogida por nacionalistas negros sudafricanos que en 1897 crearon la Unión Cristiana Africana adoptando la consigna de *Africa para los africanos*.

Será desde los primeros años del siglo XX y entre los negros de las Antillas y de Norteamérica donde la idea germinó con más

fuerza comenzando a utilizarse el concepto del Panafricanismo. En 1900 el abogado de Trinidad Sylvester Williams organiza en Londres una primera Conferencia panafricana para suscitar la solidaridad en favor de los negros colonizados, y en 1914 el jamaicano Marcus Garvey fundó la Asociación Universal para la Promoción de los Negros, popularizando la idea de *vuelta a Africa*.

El auténtico creador del movimiento panafricano y teórico del Panafricanismo fue el doctor y profesor de Sociología W. E. B. Du Bois, negro norteamericano, que fundó la Asociación Nacional para la Promoción de la Gente de Color.

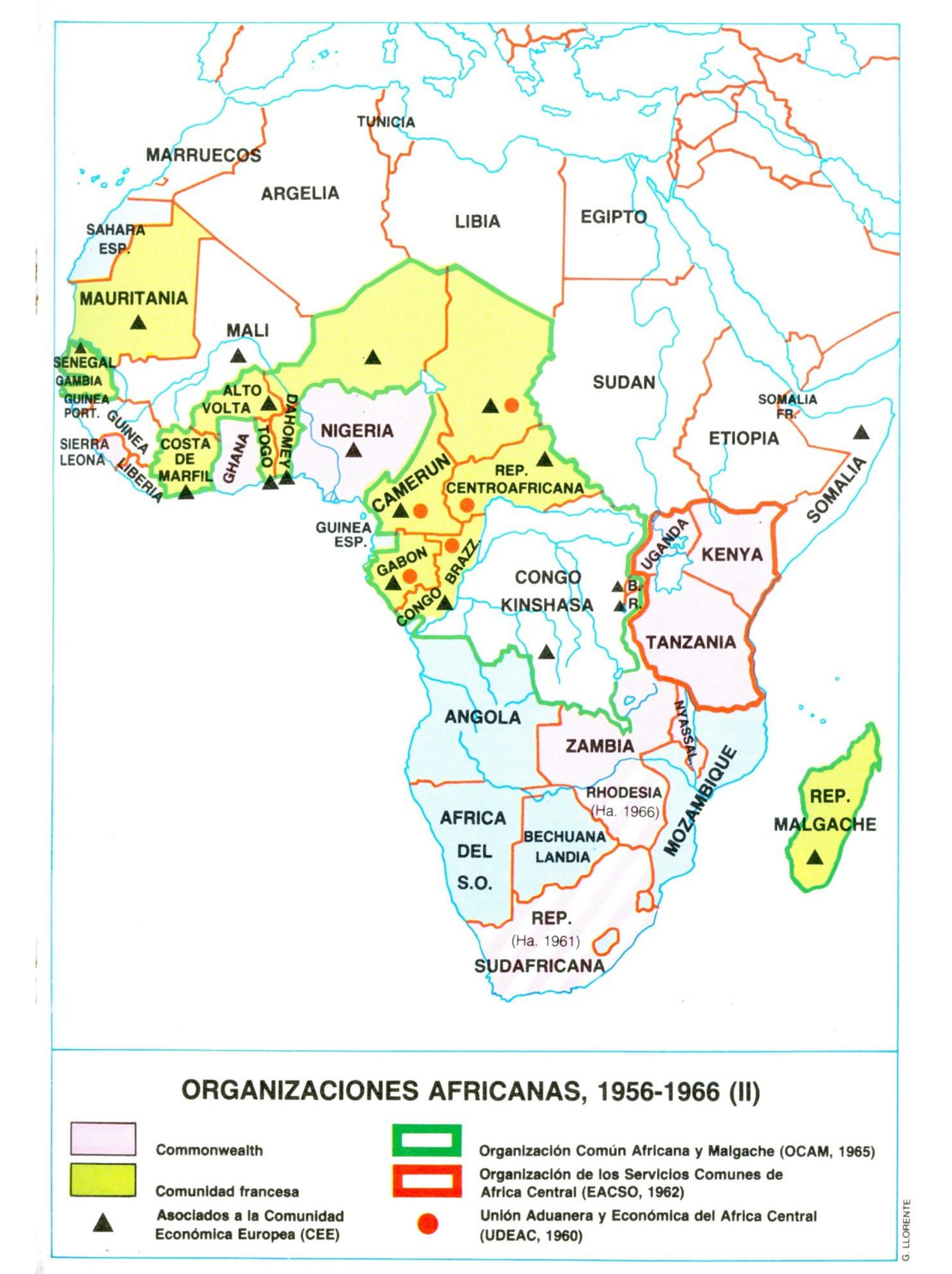


Niños guineanos en una escuela

Hombre de acción, a la vez que pensador y escritor de obras sobre los negros y Africa, organizó varios congresos panafricanos y puso en marcha el movimiento panafricano como manifestación de solidaridad y unión entre los negros y africanos, todavía con un carácter racial y socio-cultural más que político.

Corresponde este momento a la fase entre 1919 y 1937, de fundación y organización del Panafricanismo en torno a la figura central de Du Bois y a través de la celebración de una serie de Congresos Panafricanos: el primero se reunió en París en 1919 al tiempo que se celebraba la Conferencia de la Paz, con asistencia de 57 representantes de diversas colonias africanas, Estados Unidos y las Antillas; el segundo se celebró en 1921 con reuniones sucesivas en Londres, Bruselas y París, con asistencia de 113 delegados; también en Londres y Lisboa se reunió en 1923 el tercer Congreso y en 1927 se celebró en Nueva York el cuarto, con participación de 208 delegados, entre los que se contaban pocos africanos. El Panafricanismo perdió fuerza a partir de este momento y el intento de celebrar una nueva reunión en Túnez en 1929 fracasó, agravado por la crisis económica que afectaba entonces al mundo occidental.

No obstante, durante la década de 1930 el espíritu del Panafricanismo se mantuvo por el sentido de solidaridad negro-africana que avivó el ataque de la Italia de Mussolini contra Etiopía en 1935. Expresión de tales


TUNICIA
MARRUECOS
ARGELIA
LIBIA
EGIPTO
SAHARA ESP.
MAURITANIA
MALI
SENEGAL
GAMBIA
GUINEA PORT.
GUINEA
SIERRA LEONA
LIBERIA
ALTO VOLTA
COSTA DE MARFIL
GHANA
TOGO
DAHOMEY
NIGERIA
SUDAN
SOMALIA FR.
ETIOPIA
SOMALIA
CAMERUN
REP. CENTROAFRICANA
GUINEA ESP.
GABON
CONGO BRAZZ.
CONGO KINSHASA
B.
R.
UGANDA
KENYA
TANZANIA
ANGOLA
ZAMBIA
NYASSAL.
MOZAMBIQUE
RHODESIA
(Ha. 1966)
AFRICA DEL S.O.
BECHUANA LANDIA
REP.
(Ha. 1961)
SUDAFRICANA
REP. MALGACHE
ORGANIZACIONES AFRICANAS, 1956-1966 (II)
Commonwealth
Comunidad francesa
Asociados a la Comunidad Económica Europea (CEE)
Organización Común Africana y Malgache (OCAM, 1965)
Organización de los Servicios Comunes de Africa Central (EACSO, 1962)
Unión Aduanera y Económica del Africa Central (UDEAC, 1960)
G. LLORENTE

sentimientos en esos años fue la fundación en 1937 en Londres de la Oficina del Servicio Internacional Africano, que reunió los fondos necesarios para la convocatoria del V Congreso.

El V Congreso Panafricano, más importante y trascendental que cualquiera de los anteriores, se celebró en Manchester en 1945. Inaugura una nueva fase en la historia del Panafricanismo que llega hasta 1957.

Esta fase se caracteriza por la revitalización del movimiento y por la nueva orientación del ideal panafricanista, que se convirtió en una reivindicación política clara, pasando el protagonismo de la organización a los jóvenes dirigentes africanos, especialmente los anglófonos; por primera vez, los africanos contrapesaron la influencia de los negros americanos.

Una vez más, Du Bois fue el inspirador de este V Congreso, pero los africanos desempeñaron un papel importante, destacando, entre los 200 delegados, figuras como K. Nkrumah, G. Padmore y J. Kenyatta, entre otros.

Los primeros temas debatidos fueron el antiimperialismo y anticolonialismo, y se reivindicó la independencia nacional, por primera vez, explícitamente, todo ello en el marco de una opción socialista. Por primera vez también se destacó la necesidad de movimientos bien organizados, estrechamente unidos, como condición primaria para el éxito de la lucha por la liberación nacional de Africa. Se acordó llevar a la práctica un programa de acción definido con el objetivo de la independencia nacional que llevara a la unidad africana. El movimiento panafricano se convertía así en una expresión del nacionalismo y la unidad africanas.

Desde el término del V Congreso, con la creación de un comité de trabajo presidido por Du Bois y con Nkrumah de secretario, se pasó a una fase de acción directa en Africa para llevar a la práctica el programa político elaborado en Manchester, en favor de la independencia, que llegó a Costa de Oro en 1957.

De 1957 a 1963 se extiende la última fase del movimiento panafricanista impulsado por la Ghana independiente, presidida por K. Nkrumah, y que lleva a la creación de la OUA en 1963.

Durante estos años se completa su acción en favor de las independencias de los restantes países africanos y se fomenta la conciencia de unidad a través de una serie de actividades: creación de grupos regionales, debate sobre el contenido y el marco de la unidad y, sobre todo, celebración de conferencias panafricanas de tres tipos: de Estados africanos independientes, como las de Accra, en 1958; Monrovia, en 1959, y Addis-Abeba, en 1960; de los pueblos africanos, como las de Accra, en 1958; Túnez, en 1960, y El Cairo, en 1961, y de índole panafricana a variados niveles, como la de la paz y la seguridad de Africa en Accra, en 1960, y de solidaridad afroasiática en Conakry, en 1960.

El resultado de todo este proceso del Panafricanismo y su realización más notable es la creación de la OUA en Addis-Abeba, en 1963, cuando la gran mayoría de los países de Africa son ya independientes.

Historia de las independencias: Africa del norte

El Africa subsahariana se agita desde 1945 por las fuerzas del nacionalismo, la revolución y la acción contra el colonialismo europeo, tendentes a conseguir, por cualquier medio, la independencia política y, en algunos casos, la descolonización total.

La marcha hacia la independencia de los Estados africanos negros ha sido uno de los fenómenos políticos más espectaculares de la segunda mitad del siglo XX.

El movimiento comenzó en el Africa occidental británica y se extendió posteriormente a las colonias francesas, al Africa belga y a los territorios británicos del Africa oriental y central.

El movimiento liberador chocó con la resistencia colonialista de los territorios portugueses (que alcanzaron más tarde la independencia) y de las minorías racistas del sur de Africa (que llegaron a resultados desiguales y tardíos).

Innumerables acontecimientos jalonan la evolución hacia la independencia, y es muy profundo y complejo el proceso de las fuerzas históricas que actuaron en lo que algunos autores han definido como la *revolución africana*.

Todo este proceso, que dio un cambio total al mapa político de Africa, se desencadena esencialmente en los diez años que siguen a la Conferencia de Bandung, entre 1955 y 1965.

Los primeros movimientos revolucionarios e independencias de Africa se dan en los países de la región septentrional, unidos



Detención de Ben Bella en Argelia, octubre de 1956

por la cultura islámico-árabe común y vinculados históricamente al Islam asiático.

El proceso experimentado por Africa del norte fue antecedente del que iba a conocer el Africa subsahariana y del que constituye históricamente sus orígenes, para acabar vinculándose en una empresa de lucha colectiva y de identidad común expresada por L. S. Senghor, con su idea de los *fundamentos de la africanidad*.

Ya desde la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo de los acontecimientos estuvo marcado por dos corrientes: los conflictos políticos y militares de los países europeos y el desarrollo del nacionalismo árabe.

El proceso descolonizador se extendió inmediata y rápidamente por todos los países de Africa del norte, entre 1952 y 1956, con el doble objetivo de luchar por la revolución social y la independencia política. El hecho de mayor trascendencia y relieve, por lo que representó para el mundo árabe, para el continente africano y, a largo plazo, para el Tercer Mundo fue la revolución egipcia en 1952 y la proclamación de la República en Egipto con Nasser.

Libia obtuvo la independencia formal en 1951 y conoció una revolución republicana en 1969, a cuyo frente se alzó El Gadhafi. Sudán accedió a la independencia en 1956.

También en 1956 lograron la independencia, tras unos años de resistencia y lucha, las dos monarquías bajo protectorado francés del Magreb: Marruecos y Túnez.

Con todo el norte africano-islámico independiente, el conflicto más grave estalló en Argelia debido, por un lado, a su régimen administrativo de departamento francés y a la presencia y acción de los colonos franceses, decididos partidarios de una Argelia francesa y, por otro, a la radicalización y la fuerza del nacionalismo argelino, resuelto defensor de la independencia total y de la revolución socialista en el marco del islamismo, que conoció una de las más dramáticas, guerras vividas por un pueblo africano en su lucha por la descolonización.

Iniciado el conflicto en 1954, con la dirección del FLN, hasta 1962 se extiende la fase de la guerra de Argelia; desde 1962 es la de la independencia, al comienzo de una década en la que ya toda el Africa negra estaba alcanzando el mismo objetivo.

Africa británica

Desde los años finales de la Segunda Guerra Mundial, la inquietud nacionalista que se había extendido principalmente por las colonias de Africa británica no sólo se mantuvo activa, sino que se acrecentó; favoreció su expansión, por un lado, la propia administración colonial británica y, por otro, su paralelismo con los movimientos análogos de los territorios ingleses en Asia y el Islam, en especial India.

Los mismos elementos de la colonización británica operaban en favor del nacionalismo: las fronteras exteriores, el idioma común —el inglés— y la unidad administrati-



El político Iam Smith, líder de la minoría blanca en Rhodesia

va crearon un marco nacional en cada territorio colonial.

Este ambiente favorable a la acción nacionalista se relacionó con la celebración en Manchester del V Congreso Panafricano en 1945, que estimuló e incrementó la lucha nacionalista entre los africanos, y que al proyectarse sobre la situación de Africa generó nuevas actividades y tensiones.

Tras el V Congreso, desde 1946-1947, los dirigentes africanos asistentes al mismo continuaron su acción política en sus respectivos países: K. Nkrumah, en Costa de Oro; O. Awalowo, en Nigeria, J. Kenyatta, en Kenia; H. Banda en Nyasa, con lo que se intensificó de forma directa y en las propias colonias la lucha revolucionaria del Africa inglesa por su independencia.

Otros factores y condiciones se unieron al proceso: el sistema británico de gobierno colonial se basaba en la administración indirecta, que favorecía la autonomía y la emancipación por medio de un sistema preciso —gobierno local, autogobierno y dominio—; además Gran Bretaña poseía el modelo y el marco para una descolonización pactada, ya experimentada, como era la Comunidad Británica, en la que habían de integrarse los nuevos países independientes, nacidos de las anteriores colonias, y estableciendo unas nuevas relaciones entre ellos.

Todos estos aspectos contribuyeron a que el proceso de descolonización se cumpliera sin especiales sobresaltos ni agitaciones en las diversas áreas geocoloniales británicas en Africa, con matizaciones y condicionantes adecuados a cada pueblo y país.

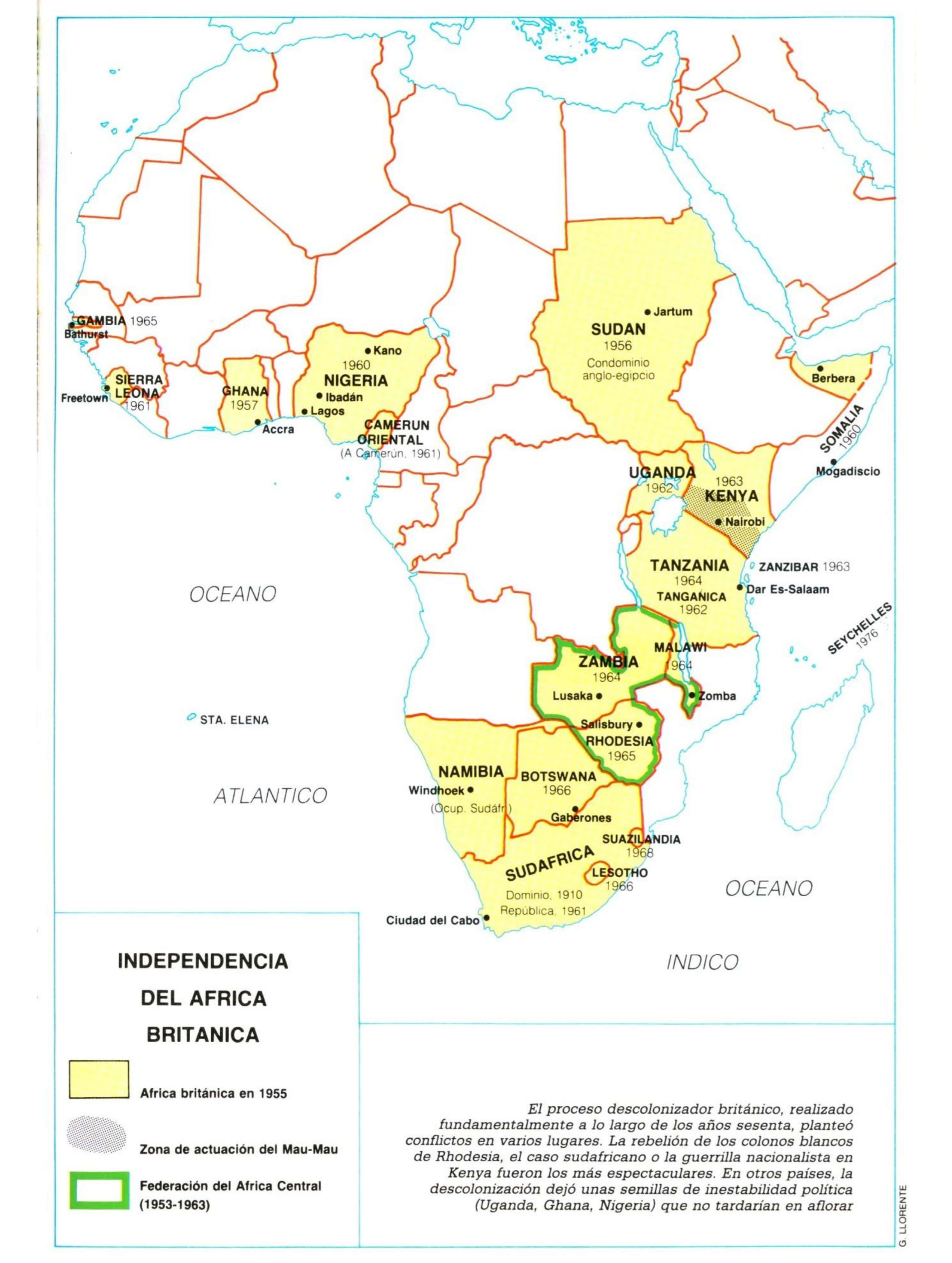
La primera región que por su grado de evolución, fervor nacionalista y madurez alcanzó la independencia fue el Africa occidental británica, escenario de varias obras de Graham Greene, como, por ejemplo, *El revés de la trama*.

Dos países de esta región accedieron, en primer lugar, a la independencia: la colonia de Costa de Oro se transformó en 1957 en el Estado independiente de *Ghana* y en 1960 se proclamó República, bajo la dirección del que fue su presidente, K. Nkrumah, hasta su destitución por un golpe militar de inspiración pro-occidental en 1966.

Nigeria obtuvo su independencia como Estado federal en 1960 para transformarse igualmente en República en 1963, siendo A. Tafawa Balewa su primer ministro y Azikiwe, su presidente, hasta el golpe militar de 1966, al que siguió, entre otros incidentes, entre 1967 y 1970 la guerra de Biafra, de la que ha dejado un apasionado testimonio F. Forsyth en su obra *Génesis de una leyenda africana. La historia de Biafra*.

En esta misma región, *Sierra Leona* es independiente desde 1961, con el gobierno de M. Margai, y *Gambia* desde 1965, con D. Jawara al frente de su gobierno.

En Africa oriental británica, marco de la novela de V. S. Naipaul, *Un recodo en el río*, los movimientos nacionalistas hacia la independencia alcanzaron su objetivo, en primer lugar, en *Somalia*, en 1960. Le siguió en 1961 *Tanganica* —escenario del conflicto



El proceso descolonizador británico, realizado fundamentalmente a lo largo de los años sesenta, planteó conflictos en varios lugares. La rebelión de los colonos blancos de Rhodesia, el caso sudafricano o la guerrilla nacionalista en Kenya fueron los más espectaculares. En otros países, la descolonización dejó unas semillas de inestabilidad política (Uganda, Ghana, Nigeria) que no tardarían en aflorar

entre alemanes e ingleses en la Primera Guerra Mundial, relatado por C. S. Forester, en *La Reina africana*—, donde se desarrolló un intenso movimiento nacionalista y revolucionario defensor del llamado *socialismo africano,* impulsado por el partido TANU y su presidente, J. Nyerere.

En 1964 se federaron Tanganica y Zanzíbar, independiente desde 1963, para constituir la República de *Tanzania,* con el mismo J. Nyerere en la presidencia del nuevo Estado.

Agitado por conflictos peculiares debidos a su configuración interna, y entre tensiones sociales, *Uganda* accedió a la independencia como monarquía en 1962, y en 1966 se transformó en República. Milton Obote fue su presidente, hasta el golpe militar de 1971 protagonizado por Idi Amín Dada.

Kenia, con especiales alteraciones raciales desencadenadas por el terrorismo del Mau-Mau, accede a la independencia en 1963 y al sistema republicano en 1964, con J. Kenyatta como presidente: Eduardo Garrigues, en su reciente novela *Lluvias de hierba,* recoge estos acontecimientos.

En Africa central británica la administración inglesa intentó organizar un sistema federal, la Federación de Africa Central, con los territorios coloniales de las Rhodesias del norte y del sur y Nyasa, que fue establecida con predominio de la minoría blanca en 1953. Pero la oposición africana, en un contexto magistralmente reflejado por Doris Lessing en *Canta la hierba* y *Los hijos de la violencia,* rompió la impuesta estructura federal organizándose en movimientos nacionalistas que lograron la independencia para sus respectivos países: Nyasa la proclamó en 1964, tomando el nombre de *Malawi* y transformándose en República en 1966, siendo H. Banda su presidente, y Rhodesia del Norte, también en 1964, con el nombre de Zambia accedió a la independencia, convirtiéndose en República con K. Kaunda como presidente.

En Rhodesia del Sur la situación fue distinta y el proceso a la independencia más largo y conflictivo: la minoría de colonos blancos dominante proclamó unilateralmente la independencia en 1965, constituyendo la República de *Rhodesia* con un gobierno de blancos presidido por I. Smith; el país vivió desde entonces un continuo conflicto racial y social al desencadenar las organizaciones nacionales africanas la guerrilla contra los blancos dominantes, llevando este sangriento enfrentamiento a la necesidad de establecer un acuerdo en 1979 entre las partes interesadas y a la proclamación de la independencia de la República de *Zimbabwe,* en 1980, con el Gobierno nacional africano de R. Mugabe.

En Africa austral británica, Inglaterra ha ido concediendo pacíficamente la independencia a los países de población africana, vecinos de la racista Unión Sudafricana. El protectorado de Bechuana la obtuvo en 1966, transformándose en la República de *Botswana,* con S. Khama como presidente; Basuto accedió a la independencia también en 1966, convirtiéndose en el reino de *Lesotho,* y *Swazi,* con el nombre oficial de Ngwame, la consiguió en 1968, constituyendo igualmente un reino. Por último, en el océano Indico, Mauricio proclamó su independencia en 1968 y las islas *Seychelles* la obtuvieron en 1976.

Africa francesa

El proceso de descolonización del Africa francesa, como conjunto colonial sometido a una administración metropolitana tendente a la asimilación y la asociación, ofrece dos rasgos diferenciadores de carácter general: se encuentra muy vinculado a la evolución política de la metrópoli y en el determinado contexto de esta administración colonial se desarrollan y actúan las organizaciones y partidos nacionalistas africanos que siguen también una marcha política de acuerdo, salvo excepciones, con la metrópoli.

Dentro de estas coordenadas, y desde los últimos años de la Segunda Guerra Mundial, el camino a la independencia del Africa francesa está señalado por una sucesión de hitos históricos tanto para los territorios coloniales como para la misma metrópoli.

El primer hecho significativo fue la celebración a comienzos de 1944 de la Conferencia de Brazzaville, convocada por el general De Gaulle y el Gobierno de la Francia libre, que trató sobre reformas administrativas de las colonias, aunque sin contar con representación directa africana.

Al término de la contienda mundial, durante la fase constitucional de 1945-46, en la Asamblea Constituyente de la nueva República Francesa se incluyen representantes de los territorios africanos y se elabora la Constitución de la IV República, promul-



Niños africanos

gada en octubre de 1946, que incluye la formación de la Unión Francesa como institución que regule las relaciones entre la metrópoli y los territorios coloniales.

Una nueva disposición se dio en junio de 1956 cuando fue promulgada la *Loi-Cadre*, por G. Defferre, ministro de Ultramar, que contenía reformas en la administración colonial. Y, por último, tras la crisis de la IV República y la vuelta al Gobierno francés del general De Gaulle en 1958, la Constitución de la V República incluía la creación de la Comunidad Francesa integrada por la metrópoli y sus colonias.

Esta comunidad tuvo un corto funcionamiento tras su aprobación en referéndum por los Estados africanos miembros que la aceptaron —excepto Guinea, que la rechazó— y que al transformarse en repúblicas independientes en 1960 dejaron sin efecto la institución comunitaria francesa, que acabó por disolverse en un plazo inmediato.

De forma paralela a este proceso legislativo seguido en la metrópoli, el otro factor decisivo en la descolonización del Africa francesa fue el desarrollo y crecimiento de las organizaciones nacionalistas africanas bajo el marco administrativo francés.

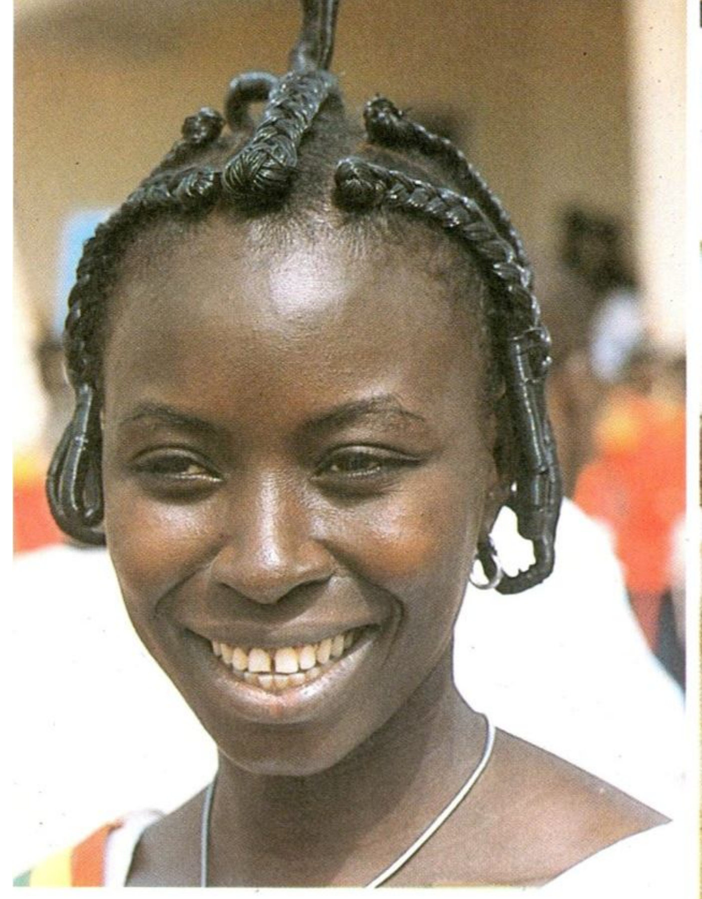
En la inmediata posguerra surgen y se organizan los primeros partidos políticos.

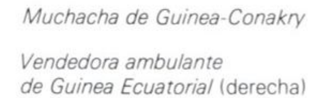
En octubre de 1946 se celebra el Congreso de Bamako, donde se crea el partido *Rassemblement Democratique Africain*, que difunde su actividad e influencia por toda el Africa occidental y ecuatorial francesas. Tiene su centro de acción en Costa de Marfil y es su principal dirigente F. Houphouet-Boigny.

En 1948, en Senegal, L. Sedar Senghor funda el *Bloc Democratique Senegalais*. Sekou Touré, en Guinea, crea hacia 1953 el *Parti Democratique de Guinée;* en Camerún destaca con su Manifiesto de 1948 la *Unión Popular de Camerún*, dirigida por Um Nyobe y A. Ahidjo. Y en Madagascar surge un fuerte movimiento nacionalista, con organizaciones como el *Partido Demócrata Malgache*, en 1945, y el *Movimiento Democrático de la Renovación Malgache*, en 1946.

Durante los años cincuenta el camino hacia la autonomía, que llevaría a la independencia, estaba expedito y la acción de los partidos políticos nacionalistas se orienta claramente a ese objetivo final: en 1957 se organiza una convención africana en el Congreso celebrado en Dakar, con L. Sedar Senghor y su partido como impulsores centrales, y al mismo tiempo el RDA extiende su predominio a través de su estructura de federación de partidos y, por medio de victorias electorales, por los territorios del Africa francesa.

El nacionalismo africano alcanza así un alto nivel de actividad y expansión en el





Muchacha de Guinea-Conakry

Vendedora ambulante de Guinea Ecuatorial (derecha)



Africa francesa, valiéndose de la organización de los partidos y la personalidad de sus dirigentes; entre otros, L. Sedar Senghor, en Senegal; Sekou Touré, en Guinea; F. Houphouet-Boigny, en Costa de Marfil; M. Keita, en Malí; A. Ahidjo, en Camerún, y L. Mba, en Gabón.

Si bien todos ellos se muestran de acuerdo en favor de la independencia, manifiestan, en cambio, sus diferencias sobre los proyectos de federación, mostrándose partidarios prácticos de las nuevas entidades estatales nacionales.

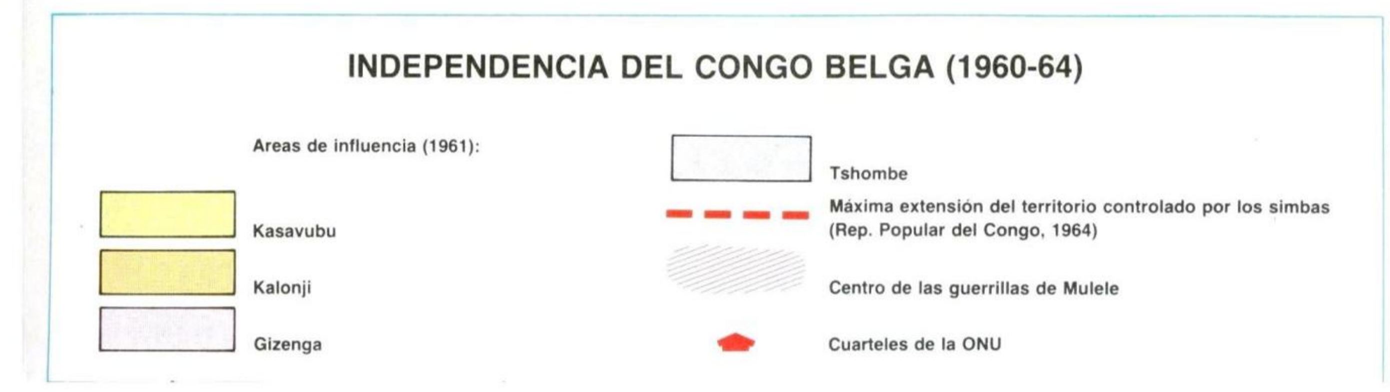
Cuando en 1958 se promulga la Constitución de la V República, que incluía el estatuto de la Comunidad Francesa, todas las colonias africanas de Francia se preparan para proclamar la independencia. Olvidados los proyectos federativos, las nuevas naciones africanas nacen en un marco estatal de unidad nacional.

En Africa occidental francesa, el primer país en obtener la independencia fue *Guinea,* que al rechazar en el referéndum el propuesto estatuto de la Comunidad, accedió a la vida independiente como República, en 1958, siendo su presidente, hasta 1984, Sekou Touré, seguidor de una tendencia del socialismo africano.

Con este antecedente, los otros países de la región se aprestan a lograr el mismo objetivo y, en efecto, en los meses centrales de 1960 acceden a la independencia y se transforman en repúblicas: *Senegal,* presidido hasta 1981 por L. Sedar Senghor, uno de los grandes políticos e intelectuales del Africa negra actual; *Malí* —tras una breve y fracasada experiencia de federación con Senegal—, con Modibo Keita como presidente; *Costa de Marfil* con la presidencia, hasta nuestros días, de F. Houphouet-Boigny, y *Dahomey* —hoy Benin—, *Níger, Alto Volta* —actualmente Burkina Faso— y *Mauritania,* que pronto conocerán una sucesión de golpes militares.

Los dos territorios bajo tutela francesa, como antiguos Mandatos de la Sociedad de Naciones, alcanzaron asimismo la independencia en 1960, constituyéndose igualmente como repúblicas: *Togo,* con la presidencia de S. Olimpio, y *Camerún,* al que se unió en 1961 la parte occidental del Camerún inglés, siendo el presidente del nuevo Estado hasta 1982 Ahmadou Ahidjo.

REP. CENTROAFRICANA
SUDAN
Bangui
Yaundé
CAMERUN
Gemena
Lisala
Bumba
Bata
GUINEA ESPAÑOLA
PROVINCIA ORIENTAL
Libreville
REPUBLICA DEL CONGO
ECUADOR
Coquilhatville
Stanleyville
UGANDA
GABON
Goma
RUANDA
Bolobo
Banningville
Bukavu
SANKURU
Kindu
BURUNDI
KIVU
Brazzaville
Kinshasa (Leopoldville)
Port Francqui
Thysville
Kikwit
KASAI
Cabinda (Port.)
Boma
LEOPOLDVILLE
Kongolo
Matadi
Luluabourg
Bakwanga
Albertville
Kabinda
TANZANIA
Mwene-Ditu
Luanda
Kamina
KATANGA
Kolwezi
ANGOLA (Port.)
Jadotville
Elisabethville
Benguela
ZAMBIA
G. LLORENTE



Los cuatro países del Africa ecuatorial francesa obtuvieron también la independencia en agosto de 1960, transformándose igualmente en repúblicas: *Chad,* con F. Tombalbaye como presidente hasta 1975, al que siguió una larga contienda civil que se extiende hasta nuestros días; la *República Centroafricana,* siendo D. Dacko su presidente; la *República del Congo,* presidida por Foulbert-Youlu hasta 1963, en que le sucede un gobierno militar-popular revolucionario, y *Gabón,* con la presidencia de León Mba.

Por último, los territorios franceses de Africa oriental siguieron un proceso diferenciado hacia la independencia: la gran isla de *Madagascar* la proclamó y se transformó en República en 1960, presidida por F. Tsiranana; las islas *Comores* —excepto la isla de Mayotte— la obtuvieron en 1975, y, finalmente, la antigua Somalia francesa accedió a la independencia en 1977, constituyéndose en la República de *Djibuti.*

Africa belga

Los territorios africanos dependientes de Bélgica se encontraban localizados en Africa central y consistían en la gran colonia del Congo, su más rica posesión, y los pequeños mandatos de Ruanda-Urundi, sin que la Administración belga, partidaria del control directo de tales territorios por la metrópoli, desde la que se imponía una política de integración, preparara a sus poblaciones para el autogobierno, por lo que hubo de improvisar la independencia a través de un precipitado proceso.

El caso más significativo en este sentido se da en la principal colonia belga, el Congo, donde comenzaron a manifestarse inquietudes políticas nacionalistas en favor de la descolonización a lo largo de los años cincuenta, al mismo tiempo que Bélgica procuraba conservar sobre el país un dominio sólido y estable desprovisto de un propósito de cambios inmediatos; así en 1955 el profesor Van Bilsen preparó su trabajo-informe titulado *Plan de trente ans pour l'emancipation de l'Afrique belge.*

Se formaron, sin embargo, en el país los primeros partidos nacionalistas congoleños, entre los que destacaron el partido *Abako,* dirigido por J. Kasavubu, y el *Mouvement National Congolais,* fundado por Patricio Lumumba en 1958.

En un ambiente de alteraciones sociales y tensiones políticas y raciales el Gobierno belga cambió de actitud, mostrándose favorable a la concesión de una rápida independencia en un intento apresurado de resolver los crecientes problemas del Congo, agravados por las presiones internacionales. Con esta finalidad se celebró una Conferencia en Bruselas entre belgas y congoleños, que acordó la concesión de la independencia. Esta se proclamó en junio de 1960, transformándose en República con J. Kasavubu como presidente y P. Lumumba como jefe de gobierno.

El país entró en unos años agitados de conflictos civiles y étnicos, tensiones internacionales e intervenciones extranjeras, que llevaron a la presidencia al general J. Mobutu en 1965. Este acabó dominando y pacificando el país, que tomó el nombre de República del *Zaire.* J. Lartéguy, en su novela *Las quimeras negras,* ofrece una imagen literaria de estos años de transición del colonialismo a la independencia en el Congo belga.

Los territorios bajo tutela con administración belga, de Ruanda-Urundi, entre conflictos sociales y apresuramientos políticos también evolucionaron rápidamente hacia la independencia que fue proclamada en 1962 en ambos países. *Ruanda* se constituyó como República y *Burundi* como reino hasta el golpe de Estado de 1966, que proclamó la República.

Africa española y portuguesa

España poseía tres reducidos territorios coloniales situados en Africa atlántica: Ifni, Sahara occidental y Guinea Ecuatorial. La Administración española aplicó sobre ellos una política de total integración con la metrópoli, imponiendo hacia 1958 el estatuto de *provincialización* a todos los efectos.

Este sistema pronto se mostró inadecuado y falto de realismo, y como señala F. Morán en *Una política exterior para España* (página 368), el Gobierno español se desenganchó de esta actitud en 1963, iniciando una política de descolonización tardía, improvisada, llena de contradicciones y, en líneas generales, desacertada.

Ifni, reclamado por Marruecos desde la independencia y unidad del reino magrebí en 1956, se transformó en provincia española en 1958, conoció en el mismo año la llamada *guerra de Ifni* y pasó al reino marroquí por el Tratado de Fez en enero de 1969.



Sesión de la Conferencia Constitucional de Guinea Ecuatorial

Guinea Ecuatorial atravesó diversas fases bajo la administración española: hasta 1958 rigió el estatuto colonial, de 1958 a 1963 estuvo acogida al sistema de provincia, de 1963 a 1968 tuvo el régimen de autonomía y en octubre de 1968 accedió a la independencia como República, siendo su presidente F. Macías hasta el golpe de 1979. De algunos acontecimientos de la vida reciente de este país han quedado los testimonios literarios de F. Forsyth, *Los perros de la guerra*, y M. Leguineche, *La tribu*.

Finalmente, *Sahara Occidental* vivió en unos primeros momentos una evolución análoga, pasando de la administración colonial al régimen de provincia en 1958, para continuar un accidentado y contradictorio proceso hacia la descolonización —espléndidamente estudiado por F. Villar en su libro *El proceso de autodeterminación del Sahara*—, que lleva a los acuerdos de Madrid de noviembre de 1975 entre España, Marruecos y Mauritania.

Por ese acuerdo, el Gobierno español hace cesión de su soberanía, pasando la administración del territorio a Marruecos y Mauritania —que abandonó su parte en 1979—. En 1976, el movimiento nacionalista saharaui, Frente Polisario, proclamó unilateralmente la constitución de la República Arabe del Sahara como Estado independiente; desde entonces se halla en larga guerra contra Marruecos.

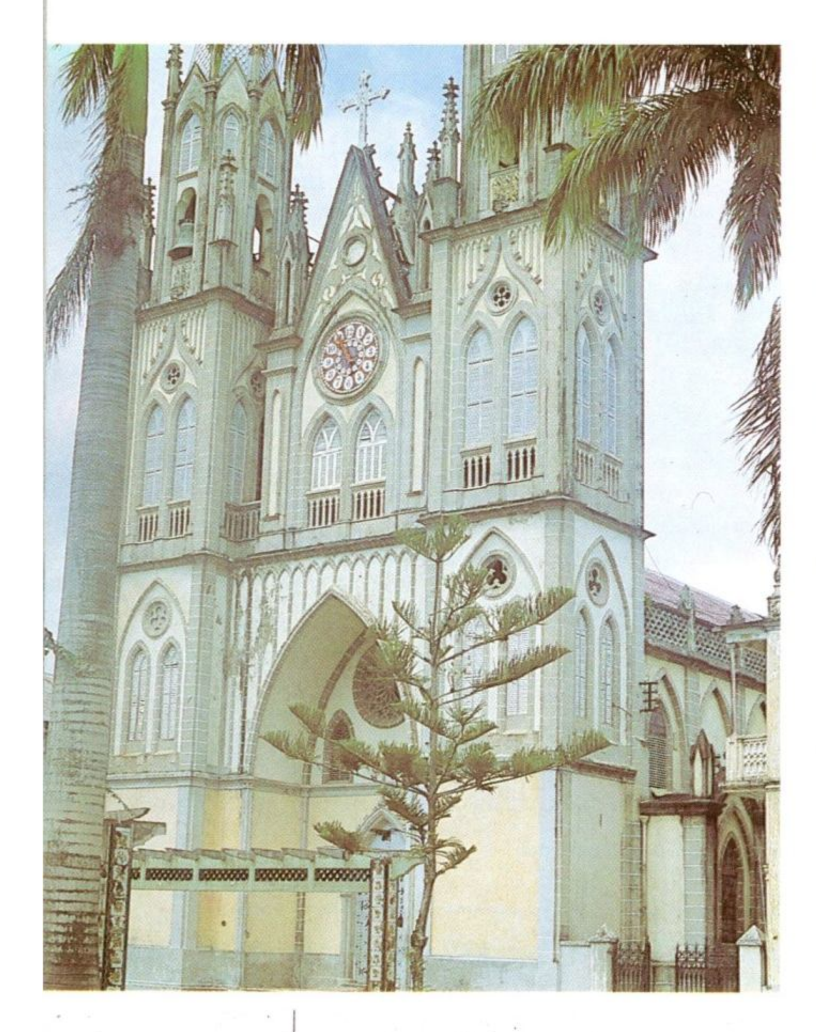
El último conjunto de territorios africanos en acceder a la independencia ha sido el integrado por las colonias portuguesas; para ello fue decisivo el triunfo de la revolución militar de abril de 1974, originada, entre otros factores, por el descontento del Ejército y de otros sectores sociales ante la política seguida por el Gobierno en sus territorios africanos con anterioridad a 1974.

El caduco régimen corporativo portugués, teñido de fascismo residual, mantuvo una intransigente actitud antidescolonizadora, defensora de la completa integración de las colonias en la metrópoli, como provincias de ultramar.

Ante esta ficción legal se desarrollaron en las colonias africanas movimientos nacionalistas de liberación que se enfrentaron al dominio portugués en una larga lucha revolucionaria para conseguir la independencia.

En *Guinea-Bissau*, el PAIGC proclamó unilateralmente tal independencia en 1973, constituyéndose en República, de la que L. Cabral fue su presidente. Portugal la reconoció en 1974.

En 1975 obtuvieron igualmente la independencia las repúblicas de *Cabo Verde*, presidida por A. Pereira, y de *Santo Tomé*





y Príncipe, con M. Pinto da Costa como presidente.

En *Mozambique* el movimiento nacionalista se organizó en el Frelimo, que consiguió la independencia del país en 1975, siendo Samora Machel el presidente de la nueva República. También *Angola,* a través de un proceso más conflictivo por el enfrentamiento de las distintas fuerzas en acción y las presiones e intervenciones exteriores, se proclamó República independiente en 1975 con el Gobierno del M. Pla y la presidencia de A. Neto.

La nueva Africa independiente

Desde 1960 principalmente, y durante los años siguientes, nace una nueva Africa independiente y formalmente descolonizada: son años decisivos y trascendentales para la historia africana, y de ahí el profundo significado de este tiempo histórico para el continente negro. La situación en Africa ha cambiado así de manera definitiva a consecuencia de la hondas transformaciones operadas durante esta última fase histórica: actualmente toda Africa es independiente; quedan sólo aislados residuos heredados de las superadas y caducas estructuras colonialistas.

Pero junto a estas cuestiones localizadas, nuevos problemas han surgido. Durante los años de la independencia política se han planteado en las nuevas sociedades y Estados africanos una serie de cuestiones, fruto de las nuevas circunstancias y condiciones históricas creadas por la independencia y también de la pervivencia de factores estructurales anteriores a la descolonización.

Africa se debate entre la revolución y la contrarrevolución. Existe un Africa descolonizado que a pesar de la diversidad de sus estructuras nacionales es la expresión, y así lo reivindican sus dirigentes, de la revolución africana en marcha, iniciada antes de la consecución de las independencias y continuada tras ellas con renovadas fuerzas. Pero al mismo tiempo está presente un Africa contrarrevolucionario, no sólo representado por algún país donde aún se mantiene el predomino blanco, sino también por aquellos Estados africanos políticamente independientes cuyas estructuras económicas y sociales no han cambiado esencialmente, manteniéndose bajo nuevas formas de dependencia sujetas al neocolonialismo.

FERNANDO POO
Santa Isabel
San Carlos
Concepción

ANNOBON
Sta. Cruz

CAMERUN
Micomeseng
MACIZO DE EBEBIYIN
Bata
Sevilla de Niefang
Río Benito
Mongoma
Río Benito
RIO MUNI
MACIZO DE EVINAYONG
Nsok
Pto. Iradier
Río Miang
ELOBEY
GABON

Fernando Poo
Río Muni
Annobón

GUINEA ESPAÑOLA

G. LLORENTE

Catedral de Santa Isabel, actual Malabo (izquierda, arriba)

Palacio presidencial, en Malabo, tras la independencia (izquierda, abajo)

Niños guineanos a la salida de una escuela (abajo)

Si la actitud contrarrevolucionaria se identifica con el neocolonialismo como nueva etapa de dependencia capitalista e imperialista, como denunció K. Nkrumah, la total independencia y descolonización africanas han de llegar por medio de una revolución auténtica, que para algunos dirigentes africanos sólo podrá conseguirse, junto a la búsqueda y la vuelta a las raíces propias de su pasado histórico, por la vía, o las vías, del socialismo africano, en sus diversas formulaciones, en cuanto etapa dialéctica superadora del neocolonialismo contrarrevolucionario, tal como han propugnado dirigentes como K. Nkrumah, J. Nyerere, S. Touré y L. Sedar Senghor, entre otros.

En una visión de conjunto, los problemas y caracteres del Africa independiente actual son de diversa condición. En el orden económico-social, están constituidos por el subdesarrollo y la dependencia económica y por el neocolonialismo, que para K. Nkrumah es *el mayor peligro con que Africa se está enfrentando en estos momentos.*

En el plano ideológico-cultural es la búsqueda de una sólida y propia identidad histórica atendiendo a las realidades étnicas, socio-culturales y geohistóricas vigentes en el continente. Gran parte de los Estados africanos han iniciado una peculiar y formal *revolución cultural* en busca de la autenticidad africana, adoptando el conjunto de valores representado por la negritud, la africanidad o el socialismo africano; pero, en ocasiones, esta revolución se queda en la mera superficialidad del cambio de nombres colonialistas por otros africanos.

En el plano político, los numerosos problemas derivados de la vida política independiente son la expresión radicalizada de tensiones sociales y económicas: la institucionalización política con la evolución del constitucionalismo y la organización de los partidos políticos, la acción de los gobiernos y la inestabilidad política, el militarismo y los frecuentes golpes de Estado con las dictaduras militares, los conflictos civiles y los intentos de secesión o, en menor grado, de federación, las reivindicaciones fronterizas y los enfrentamientos territoriales, la presión y el intervencionismo exterior son cuestiones a tener en cuenta.

En la situación política de los Estados tradicionalmente independientes de Africa subsahariana también hay que señalar convulsiones y cambios que han influido decisivamente en la evolución histórica reciente del continente.

Así, en *Etiopía,* gobernada por una monarquía imperial con siglos de tradición representada por Haile Selassie —excepto el período de ocupación italiana de 1936 a 1941—, se produjo una revolución militar de índole socialista en 1974-75 que proclamó la República popular iniciando la vía señalada por el modelo socialista-marxista.

Liberia, que había mantenido formalmente la continuidad del sistema republicano presidencial desde su fundación como Estado en 1847, conoció también un golpe de Estado militar en 1980 que establece un nuevo régimen.

La *Unión Sudafricana,* que ha ido imponiendo con firmeza, en especial desde 1948 con el Partido Nacionalista en el Gobierno, una política de segregación racial basada en el *apartheid* respecto a la mayoritaria población negra —como refleja la novela de F. Morán, *El profeta*— se ha transformado en 1961 en la República Sudafricana abandonando la Comunidad Británica.

En Africa del sudoeste se mantiene el conflicto, heredado del colonialismo y de la postura dominante de la República Sudafricana que ejerce la autoridad directa sobre el territorio, por la cuestión de *Namibia,* como nuevo Estado propiciado por la ONU desde 1966.

En conclusión, tras la iniciación del proceso de independencia y con el transcurso de los años, Africa subsahariana se encuentra en una situación general muy distinta de la que se esperaba de las ilusiones y perspectivas surgidas en torno a 1960 y de las expectativas sobre la esperada revolución africana.

Simone de Beauvoir dice en *Final de cuentas: Durante un breve instante se pudo pensar que la emancipación del Tercer Mundo iba a abrir a la humanidad perspectivas imprevistas. Los africanos prometían renovar la civilización, agregar un* nuevo color al arco iris. *Esas esperanzas parecen hoy ilusorias.* Como anunció R. Dumont hace ya varios años, en frase que se hizo famosa, *el Africa negra arrancó mal.* Los acontecimientos confirmaron su sombrío pronóstico. Ante todo, *Africa no está realmente emancipada.*

La OUA

En el plano internacional, los nuevos Estados africanos se han orientado desde la independencia hacia la no integración en

los bloques mundiales de Estados propios de los años de la guerra fría y han afirmado su vocación neutralista, afiliándose mayoritariamente al Movimiento de Países No Alineados desde la Conferencia de Belgrado, en 1961, participando activamente en todas sus actividades y reuniones y siguiendo las directrices de la política de no alineación.

A nivel continental africano se han mantenido, por los nuevos países independientes, los ideales y principios del Panafricanismo, aunque no como fórmula para una estrecha y total federación política, sino como una unión continental expresiva de la identidad básica de los pueblos y Estados del Africa independiente.

Dos modelos de este talante de unión hay que señalar, por su carácter y su localización: a escala regional, con la formación de agrupamientos territoriales entre los distintos Estados de una región común, que son de variado tipo y con finalidad y objetivos determinados, pudiendo clasificarse, en principio, según que su fundación se haya asentado sobre motivaciones ideológicas, geográficas, lingüísticas o económicas.

La tendencia a la unidad africana y la ordenación continental, herencia y continuación del Panafricanismo, y cuyo ideal expresó K. Nkrumah con el título de su libro *Africa debe unirse*, se manifiesta en la creación de la Organización de la Unidad Africana en mayo de 1963 en la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno africanos celebrada en Addis Abeba, que elaboró una carta constitutiva de la misma.

Escribe en este sentido J. Ki-Zerbo: *Treinta y un jefes de Estado y de Gobierno se reunieron en la capital etiope, en el recinto del Africa Hall. Se trataba de la mayor reunión de este tipo de la historia contemporánea. Etiopía, primer país independiente de Africa, hacía honor a tal título.* La carta fue firmada en una atmósfera de fraternidad casi mística por los representantes de los países.

Tres factores llevaron a la creación de la OUA: la continuidad del ideal panafricano de unidad, la radicalización de las luchas por la total independencia continental y la armonización de las distintas tendencias existentes en los países ya independientes.

La carta formula los objetivos y los principios que han de regir el Africa independiente y unida, y señala los derechos y deberes de los Estados miembros, las instituciones y las comisiones de la Organización.

En conjunto, escribe J. Ki-Zerbo, la carta consagraba la cooperación más que la unión estrecha (confederación) o la unión orgánica (federación). Se había dado un paso adelante en la vía de la unidad, pero la larga marcha debía continuar.


Monumento al León de Judá *en Addis-Abeba, capital de Etiopía*

Bibliografía

Berteaux, P., *Africa, desde la Prehistoria hasta los tiempos actuales,* Madrid, Siglo XXI, 1972. Calchi Novati, G. P., *La revolución del Africa negra,* Barcelona, Bruguera, 1970. Coquery-Vidrovitch, C., y Moniot, H., *Africa negra, de 1800 a nuestros días,* Barcelona, Labor, 1976. Deschamps, H., *Las instituciones políticas del Africa negra,* Barcelona, Oikos-Tau, 1971. Jaffe, H., *Del tribalismo al socialismo,* México, Siglo XXI, 1976. Ki-Zerbo, J., *Historia del Africa negra* (2 vols.), Madrid, Alianza, 1980. Maquet, J., *El poder negro en Africa,* Madrid, Guadarrama, 1971. Martín, M., *El colonialismo español en Marruecos,* París, Ruedo Ibérico, 1973. Martínez Carreras, J. U., *Africa joven,* Barcelona, Planeta, 1975. Mesa, R., *Las revoluciones del Tercer Mundo,* Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1971. Morán, F., *Revolución y tradición en el Africa negra,* Madrid, Alianza, 1971. Paulme, D., *Las civilizaciones africanas,* Barcelona, Eudeba, 1962. Ruiz de Cuevas, T., *Apuntes para la historia política de Africa,* Madrid, Instituto Hispano-Arabe de Cultura, 1970. Ruiz García, E., *El Tercer Mundo,* Madrid, Alianza, 1967. Tenaille, F., *Las 56 Africas. Guía política,* Madrid, Siglo XXI, 1981. Wauthier, C., *El Africa de los africanos,* Madrid, Tecnos, 1966. Zeraoui, Z., *El mundo árabe: imperialismo y nacionalismo,* México, Nueva Imagen, 1981. Ziegler, J., *Sociología de la nueva Africa,* México, Era, 1964. Id., *La contrarrevolución en Africa,* Barcelona, Lumen, 1967.